

EDITORIAL

LA SITUACION ECONOMICA DE ARCHIVOS LATINOAMERICANOS DE NUTRICION

Desempeñar el cargo de Editor de una revista científica es, indudablemente, una valiosa experiencia que involucra logros positivos a veces, y otras, un tanto desalentadores. Entre los aspectos positivos puede citarse la halagadora respuesta de los autores de artículos científicos que se publican en la Revista y que cada día, cada año, son más numerosos y de calidad técnica de continua superación. Asimismo, cabe mencionar la respuesta incondicional que los científicos a quienes se les confía la responsabilidad de examinar los artículos que les son sometidos a consideración para publicar en Archivos Latinoamericanos de Nutrición. Tan importante como los aspectos mencionados es también el entusiasmo y dedicación a sus labores diarias del pequeño grupo de personas que conforma la Oficina Editorial de ALAN. Obviamente, el objetivo único que guía todas estas actividades es tratar de que cada número que se imprime sea mejor en determinado renglón que el que le precedió. En síntesis, la meta de todos, y en particular del Editor, es hacer que la Revista ocupe el sitio que en lo referente a material informativo, de consulta y divulgación, merece el científico latinoamericano.

Pero no sólo existen aspectos positivos, ya que toda moneda tiene dos caras. La otra en nuestro caso, son experiencias de preocupación e incertidumbre, las cuales se suscitan principalmente en la fase contable o económica, de hecho imprescindible en el rubro

de publicaciones. Son pocas las veces que nos detenemos a pensar que este proceso en su totalidad implica un costo, un costo ciertamente no sentimental ni factible de eludir viendo sólo la calidad científica de las contribuciones técnicas, o los objetivos de ALAN que concretamente, son dar a conocer lo que en materia de nutrición, alimentos y —dada la naturaleza polifacética de esos problemas nutricionales— las investigaciones que, en lo que a disciplinas afines se refiere, se están realizando en América Latina. El costo es un factor inflexible, y al no tener la capacidad de enfrentarlo y superarlo, incide en forma tal que puede hasta destruir todo un ideal que, de una forma u otra, ha sido nuestra concepción de ALAN.

Brevemente, y enfocando con realismo la situación económica de la Revista, esa situación debe calificarse de pobre. Tengo la seguridad de que todos nos damos cabal cuenta del costo de publicación de una revista. Su manejo requiere del mantenimiento de una Oficina Editorial y, en el caso específico de Archivos, esta Oficina la integran dos personas que trabajan a medio tiempo. En sí, la Oficina incurre en gastos propios de su manejo, ya que implica una correspondencia activa relacionada con el procesamiento de artículos; atención de reclamos; elaboración de etiquetas; adquisición de implementos como papel, lápices, sobres, cintas para máquinas de escribir y mil más que sería prolijo enumerar. La Oficina misma tiene un costo que —si no contara con el espacio y facilidades donadas por el INCAP— hace tiempo que habría dejado de funcionar. Luego, hay que considerar los costos de impresión que cada vez son mayores; los costos de correo que implica el envío de la Revista, y otros pequeños desembolsos. Entre estos últimos podríamos mencionar el hecho de que muchas Bibliotecas, por ejemplo, estiman que la Revista les es imprescindible, por lo que se les proporciona gratuitamente o bien a título de canje, lo que también implica un gasto.

Pero también es posible que hayamos pensado cómo se cubren estos costos. La respuesta es simple, ya que tres son las fuentes principales de ingreso con que se cuenta para ello: los fondos parciales percibidos por cuotas de los miembros de la Sociedad Latinoamericana de Nutrición (SLAN); los obtenidos por medio de suscripciones, y los otorgados por agencias o instituciones donantes. Sin embargo, la verdad es que la situación actual que estamos viviendo se debe a que no percibimos esa proporción que corresponde a la Revista de las cuotas de miembros de SLAN,

sencillamente porque la Sociedad no recibe los pagos correspondientes. Ajeno a ello, hay subscriptores que también se retiran, y las agencias donantes, por su parte, no contribuyen alegando la situación económica prevalente que no les permite continuar apoyando algo que, en realidad, quizás nunca les interesó del todo. En otros casos, justo es decirlo, instituciones que antes contribuían ya no pueden hacerlo realmente por razones de índole económica, o por motivos de otra naturaleza.

Si creemos en ALAN, si deseamos ser considerados de alguna importancia en el mundo de la nutrición y de los alimentos, si en verdad deseamos crear y desarrollar recursos humanos competentes y respetados, si nuestro interés es compartir experiencias y estrechar los lazos que fraternalmente nos unen, estimo que todos tenemos la obligación moral y científica de ayudar a que ALAN continúe publicándose y logre la deseada superación.

Ello no significa que para lograrlo sea necesario recurrir, por el momento, a fijar una contribución económica mayor de la actual. Tan sólo se necesita, en primer lugar, contribuir con la cuota establecida al convertirse en miembro de la Sociedad. Si cada uno de nosotros, sus miembros, pudiésemos vender una suscripción; si cada uno de nosotros cubriéramos al menos el 50% del costo por página que entraña la publicación de un artículo; si cada uno de nosotros lográsemos interesar a una agencia donante, estoy seguro que todo ello se traduciría en un aumento sustancial que que permitiría a la Oficina Editorial cubrir las deudas pendientes y mejorar constantemente la Revista, a modo de proporcionar a los interesados un servicio amplio, efectivo y regular. ¿Por qué no tratamos de hacerlo?

En lo que a nosotros concierne, muchos son los intentos que hemos hecho en búsqueda de lograr la solvencia necesaria. Esos esfuerzos a veces han tenido éxito, pero en muchas ocasiones han fracasado. Pero estamos dispuestos a continuar intentándolo.

Quiero aprovechar la oportunidad para hacer un llamado urgente a todos los colegas y amigos de ALAN, para que esa unión de fuerzas nos permita resolver a la brevedad posible, la precaria

situación económica por la que atraviesa la Revista. Sus acciones y sugerencias en este sentido, así como sus contribuciones técnico-científicas como siempre, son y serán más que bienvenidas.

*Ricardo Bressani
Editor General*